

ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA DEL MINICUENTO*

*Alfonso Cárdenas Páez***

El cuento, sin lugar a dudas, no ha sido el género consentido por la academia, a juzgar por la escasez de títulos monográficos dedicados a una manifestación literaria tan especial que, no obstante su carácter narrativo compartido con la novela, condensa la naturaleza proteiforme de ésta, a la vez que el acendrado lirismo del verso, sin que le sean extraños los elementos ensayísticos como tampoco el carácter sentencioso y filosófico del apólogo.

A la par del descuido académico en trabajar el cuento, nuestro contexto, habitualmente desinformado, carece de suficientes tratados que iluminen el campo teórico-crítico, a no ser los muy citados y archiconocidos textos de Omil y Pierola, Edelweis Serra, Juan Bosch, Baquero Goyanes, Julio Cortázar, Alberto Moravia y Raúl Castagnino. A algunos de estos, plenos de rigor y largo aliento, y a otros más intuitivos y metafóricos, se suman numerosas antologías y compilaciones que diversifican el panorama y lo extienden, configurando un denso retablo en donde los estudiosos pueden encontrar atrayentes motivos para el goce estético y razones suficientes para su quehacer crítico.

No han sido otras sino estas las preocupaciones, y como excepción a la tendencia académica, las que han movido a Nana Rodríguez Romero a ocuparse de un subgénero narrativo de índole posmoderna (?) como el minicuento. Este trabajo es digno de aplauso porque, no obstante su índole analítico-crítica, evita, en la medida de lo posible, la sequedad conceptual de las categorías teóricas del enfoque semiótico y, de contera, adoba con gusto y con visión estética el análisis, dejando asomar la vena poética que ya le conocíamos a través de algunos de sus poemas y de sus cuentos.

* Rodríguez Romero, Nana. *Elementos para una teoría del minicuento*. Tunja, Editorial Colibrí. 140 páginas.

** Catedrático de la Pontificia Universidad Javeriana y profesor de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional.

Por eso, el libro que concita nuestra atención entra a ocupar un lugar importante en la bibliografía colombiana acerca del tema; además de lo dicho, ¿cuáles son las cualidades que lo distinguen? La primera, aunque no la más importante, es el vacío que llena y el aporte que significa, no sólo como hipótesis de trabajo, sino como enfoque metodológico solidario en el cual la teoría no excluye la crítica, de la misma manera que ésta no excluye ni opaca la intuición poética.

Es un lugar común afirmar que en Colombia no existe crítica literaria; sin embargo, esta no es una verdad de puño. Muchos estudiosos desde diversos ángulos se ocupan de acrecentar el acervo bibliográfico crítico, aunque, por supuesto, no se pueda hablar de una marca de identidad que le sea característica. ¿Cuál sería esa marca? No es un desacierto proponer que la identidad de nuestra crítica debería girar en torno a una visión analéctica, es decir, ni exclusivamente lógica ni dialéctica, a juzgar por la naturaleza de nuestro ser americano, mestizo y simbólico, sincrético y plural, heredero de la cultura de Occidente, pero densamente poblado por las imágenes del, aún no lejano, pasado indígena y por la fuerza vital de Oriente, lo que, en palabras de Borges, nos permitiría llamarnos “americanos universales”.

Este “brote” analéctico, analógico por lo que tiene de simbólico y de imaginario, permeado por la herencia cultural de occidente, es el que creo adivinar en el trabajo de Nana Rodríguez, porque no cede a ninguna de las tentaciones que lo único que han hecho es escindir la unidad y alinear al hombre; ni a la pretensión lógico-analítica de la teoría, como tampoco a la sugestiva fascinación de la sensibilidad y el goce estéticos. Es así como sus *Elementos para una teoría del minicuento* establecen un balance entre la historia y la teoría, entre el simbolismo y la visión semiótica, entre los valores estéticos y la visión cultural, a través de una larga excursión por culturas milenarias, pasando por los cimientos de Occidente para aterrizar en la creación moderna y contemporánea del subgénero de interés.

Si bien es cierto que la intención permanece inacabada, es de esperar que este esfuerzo inicial continúe afianzándose y perfeccionándose a fin de consolidar los instrumentos y los criterios que, a más de su contribución al tema, deberán definir el sentido de la visión crítica analéctica.

En segundo lugar, se debe destacar la extensa labor de consulta bibliográfica que significó la producción de los *Elementos*. Como ya se dijo, no es fácil en nuestro medio tener acceso, a pesar de los avances teleinformáticos, a las fuentes teóricas, críticas y creativas que exige un trabajo de esa naturaleza, menos aún desde la provincia colombiana; a pesar de las dificultades, la autora se las ingenia para construir un texto en el cual confluyen la historia, la teoría y la crítica literarias, el comentario poético-intuitivo y una deliciosa y selecta antología distribuida a lo largo del texto que, por sí sola, avalaría la adquisición del libro.

